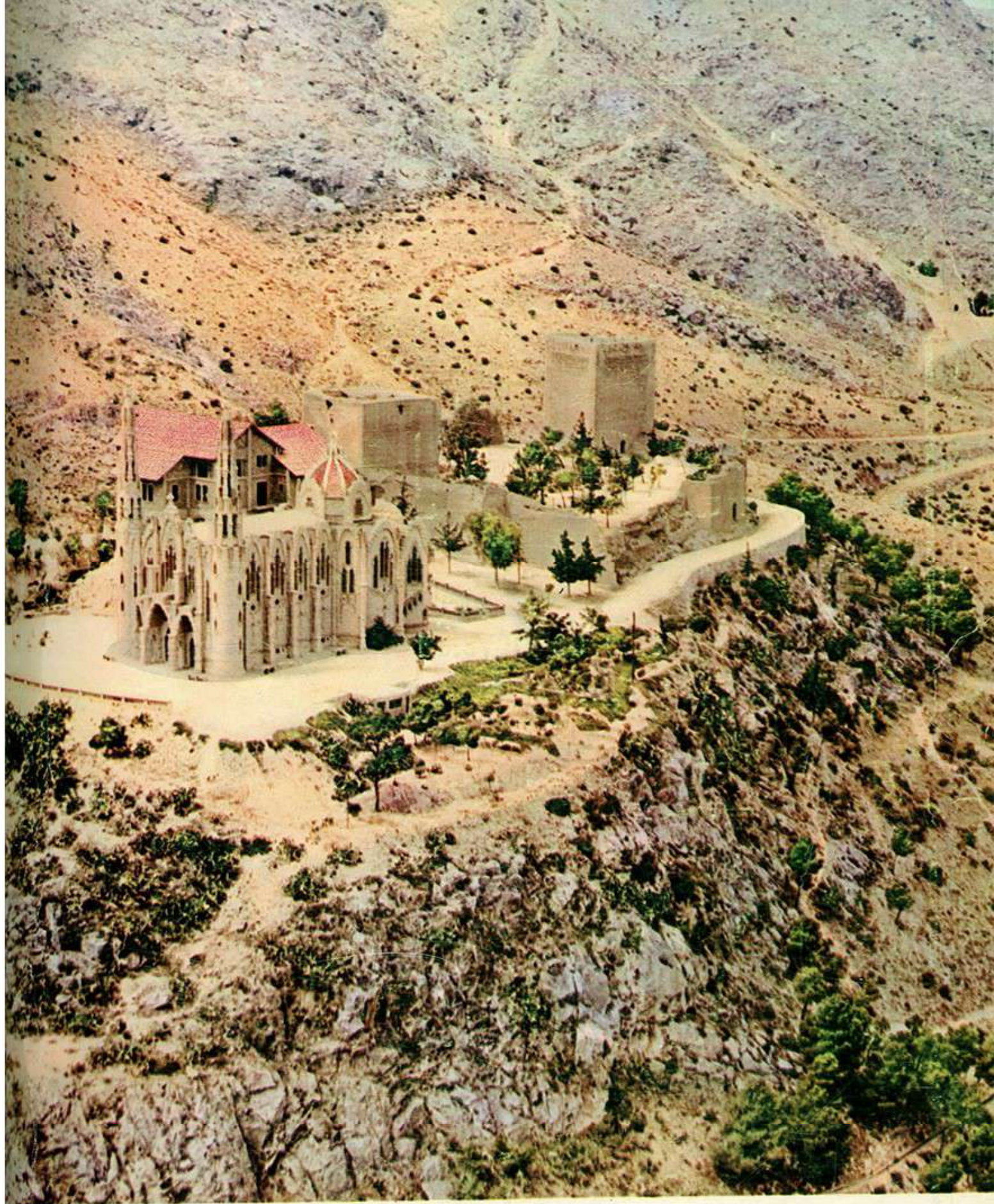




Betania

novelda - julio 1968

Els banys de Pere

APUNTES PARA LA PEQUEÑA HISTORIA

Por JOSE CREMADES

CRONISTA DE LA CIUDAD

Que el río Vinalapó ha sido desde siempre el único lugar en el que los más osados noveldenses, los mozalbetes más atrevidos y los chicos más traviesos han mojado sus cuerpos, lo sabemos de ciencia propia; no por osados ni por atrevidos, sino por traviesos.

«Banyar-mos en la Rambla» ha sido el atractivo y la aventura que con más fuerza nos ha cautivado y que más riesgo nos ha supuesto.

Desnudos, «nudets», expuestos a todas las reconvenciones (léase palizas), tiritando unos, corriendo otros con las ropas de los demás dejando a sus compañeros de baño como sus respectivas madres los habían dejado en el mundo, pero felices y contentos de intentar una y otra vez la aventura, los remansos y las hoyas que las menguadas aguas del río Vinalapó dejaban a trechos, servían para que los bañistas acreditaran su audacia, su picaresca y hasta me atrevería a decir que su valor.

Hoy, la muchedumbre va a las playas. Todo se ha mecanizado, es fácil y hasta va a llegar a monótono, acudir cada domingo o cada día de fiesta a meterse en el mar. Antes, el ferrocarril te empleaba todo el día y aun antes de antes, sin ferrocarril siquiera, no se podía pensar en el mar. Sólo unos pocos, los elegidos, podían hacer su «novenario» y muchos de ellos, ni eso; con un «tríduo» se conformaban. Pero al fin y al cabo tomaban baños de mar, que les habían dicho que era muy bueno.

Novelda, alejada del mar, tenía para sus hijos «els clots» de la rambla, pero ello, ya lo hemos dicho, era una aventura.

A últimos del pasado siglo un señor de Novelda, y digo de Novelda porque, si bien nacido en La Romana entonces este pueblo era una pedanía de nuestra ciudad, tuvo la feliz idea de construir un balneario a orillas del Vinalapó. Era dueño de unos terrenos inmediatos al río y puso manos a la obra. Para ello, empezó con unos Planos, un Presupuesto y una Memoria.

En la Memoria decía: «Ocioso nos parece exponer las ventajas que un establecimiento de esta clase proporciona al vecindario de Novelda en la época de los calores, ofreciendo a sus habitantes un sitio donde bañarse, que sea cómodo, seguro y económico, donde puedan disfrutar de este beneficio higiénico en punto que los ponga a cubierto de miradas indiscretas y de los peligros que les amenazan en puntos abiertos y donde el cauce puede ofrecer fondos desiguales o pantanosos que pongan en peligro la vida de los bañistas».

Este hombre, tan previsor, que ofrecía baños «a cubierto de miradas indiscretas» (pocos y pocas picarían ahora, tío Pere) se llamaba Don Pedro Navarro Canicio y el establecimiento de baños que construyó se llamó, en consecuencia, «Els banys de Pere».

Entonces por el río Vinalapó, en la época de mayor estiaje, discurrían sobre sesenta litros-segundo (lo dice la Memoria) y con tres litros-segundo le sobraba al tío Pere, según su Memoria.

El edificio había de constar de un cuerpo central cubierto de tejado, donde se instalarían las pilas para «baños particulares», y de dos partes laterales, cercadas de muro, que servirían para «baños generales» de hombres y de mujeres. Pero vean, vean la previsión del tío Pere en orden a la salud de los bañistas. Dice la Memoria: «Estos dos departamentos (se refiere a los baños generales) se cubrirán durante las temporadas de baños por medio de toldos de lona, que poniendo a los bañistas a cubierto de los rayos solares, puedan ser retirados en el resto del año».

Sabía medida la del tío Pere. Los rayos solares no besarían la piel del bañista. Los peligrosos enrojecimientos no escocerían a los que quisiesen disfrutar del higiénico baño. Porque, y esto es lo bueno de la historia, los baños eran para higienizar al pueblo. Nada de deporte. Nada de esparcimiento. ¿Quién pensaba entonces en la mariposa, en la braza o en los cien metros libres? A limpiar el cuerpo, que es para lo que Dios nos dio el agua, aparte de para beberla. Y si el agua de los «baños generales» perdía su verdoso color para tornarse menos clara, a fuerza de higiene, no importaría; la higiene de unos habría ganado lo que la de otros perdería, pero todos podían pensar haberse higienizado aun a trueque de convertir las balsas y el agua del Vinalapó en un Ganges en pequeño, aunque del Vinalapó no saliese purificado nadie más que el tío Pere, que cobraba sus buenos diez céntimos por baño y solía reunir, en la temporada, gota a gota, algunos duros.

¿Sería rentable la empresa? Los baños del tío Pere entraron en barrena cuando se inauguraron los de Nicasio, río arriba, que no son otros que los actuales, pulidos y reformados; pero para Don Pedro Navarro Canicio no supuso aquello una ruína; ya que la obra, según el Proyecto y Presupuesto costaba:

Por metro cúbico de excavación en tierra, cuarenta céntimos.

Por metro cúbico de mampostería para cimientos, seis pesetas.

Por metro cúbico de mampostería para muros, nueve pesetas.

Por metro cúbico de fábrica de ladrillo, treinta y cinco pesetas.

Por metro cúbico de sillería, treinta pesetas.

Por metro cuadrado de tabique, seis reales.

Por metro cuadrado de pavimento con loseta ordinaria, colocada, diez reales.

Un tablón de 22 x 5 y 4,80 de largo, cinco pesetas y un real.

¡Así, cualquiera! ¿Verdad?